LA BRUJA DE PARÍS

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

Capítulo 1

No hay monstruos a los que temer,

Sino humanos de los que protegernos…

GENOVIEVA D LA CROA

Capítulo 2

PRÓLOGO

Roma, ciudad del Vaticano, año 2019.

Las manos viejas y temblorosas del sacerdote examinaban con excesivo cuidado un archivo de hojas amarillentas, ya deterioradas por el paso del tiempo. La tapa de color negro estaba marcada en letras doradas con el siguiente rotulo:

ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO

GENOVIEVA D LA CROA

"LA BRUJA DE PARÍS"

1782

El sacerdote se acomodó los lentes que colgaban de su cuello, parpadeó dos veces y se dispuso a fotografiar las 23 hojas del documento secreto…

Había estado investigando sobre Genovieva D La Croa, desde hace mucho tiempo, pero hasta ahora el Vaticano le permitió hacer uso de la biblioteca oculta por orden del mismísimo Camarlengo.

Valiéndose de una pequeña cámara registraba la información, para posteriormente estudiar su contenido con calma… pasaba las hojas una a una, de pronto, detuvo la cámara entre sus manos, y se quedó con los ojos abiertos de par en par para apreciar un boceto a mano alzada de "Genovieva D La Croa"… sin duda una mujer hermosa, revestida con mantos negros y de semblante rígido. En el dibujo estaba posando de pie junto a la puerta de la mansión D La Croa.

--- ¡No me lo explico! --- exclamó el viejo en voz alta, pero guardó silencio para meditar: ---<<*¿Cómo una dulce jovencita se transformó en un ser oscuro proveniente del mismísimo infierno?*>>

El viejo volvió a releer el rotulo de la tapa:

"LA BRUJA DE PARÍS"

En el archivo estaba descrito todo el caso de Genovieva D La Croa, más conocida como "La Bruja de París". Pero la misión del viejo sacerdote iba más allá de una simple lectura… su verdadera misión era concluir si la

historia narrada en el archivo fue cierta o se trataba de una leyenda urbana sin fundamento.

En la primera hoja decía en letra mayúscula y tinta negra:

1) RECOPILACIÓN DE TESTIMONIOS:

- SACERDOTES (De la Bastilla)

- POBLADORES. (De Paris)

- MONSEÑOR: WILLEN LAMARCK. (Antes de ser poseído)

Eso es lo que decía la primera hoja del antiguo documento. La segunda titulaba en tinta negra:

2) PROMESA DE MUERTE.

El viejo sacerdote levantó la vista para observar tres cámaras que apuntalaban en su dirección. Entonces dio un vistazo a la extensa biblioteca de paredes de cristal y estanterías de dos y tres niveles, sin lugar a dudas una de las más grandes del mundo. Pensó para sí.

--- Bien, niña, conozcamos que secretos esconde tu historia… ¡Veamos si en realidad eras una bruja del oscurantismo, o simplemente fuiste otra víctima de la inquisición, en aquellos vergonzosos tiempos! --- dijo el viejo mientras se acomodaba de nuevo los anteojos y comenzaba en detalle la lectura del expediente… pero en ese momento sintió una presencia detrás suyo…

De pronto, se le dificultó respirar…

Volteó a mirar apurado… pero no vio nada…

Se volteó de nuevo por reflejo, él sentía que alguien o algo le observaba… pero no había nada. Un hedor a carne muerta se levantó en la lujosa biblioteca, a eso olía sin lugar a duda. La mente memoriza olores y la carne muerta era un olor que el viejo sacerdote distinguía muy bien de cuando estuvo como misionero en Malí, donde le tocó ungir y bendecir cada fosa común que el ejército descubría.

<<Presencia y Olor>> --- eso pensó, pero meditó que todo podía ser sugestión suya. La investigación sobre esa mujer lo tenía paranoico, no obstante, el viejo sabía que no estaba solo en la biblioteca, sabía que detrás de él había algo que lo miraba y no era de éste mundo. Y sin aviso sintió un frío estremecedor que le heló la sangre… entonces vio como las paredes de cristal de la biblioteca se empañaron y como su aliento salía congelado… (*No había lugar a dudas, una presencia había llegado al lugar)*

el frío en exceso es la confirmación de una presencia demoniaca…

Cerró los ojos, se encomendó a Dios y decidió centrar su vista en el relato del archivo:

Capítulo 3

PROMESA DE MUERTE

París – Francia/ 1782

--- ¡El espejo no miente! --- susurró con tristeza Genovieva --- ¡No, no miente! --- se repitió con dureza mientras se miraba una y otra vez con reparo… su rostro estaba marcado por los golpes que le dio su esposo la noche anterior y aunque fuese un pensamiento sádico sabía que esta vez había corrido con suerte: "*un pómulo moreteado. El labio inferior hinchado y el ojo derecho más apagado que el izquierdo debido a un leve hematoma*"…

En otras ocasiones la paliza había sido peor.

--- ¡¡Te odio, Bastian!! ¡¡Te odioooo!! --- gritó enfurecida.

De pronto, su mirada se perdió en el reflejo del espejo y se vio a si misma demacrada, derrotada, cansada, sin sueños, sin ilusiones. Sentía asco de sí misma por permitir que la tratasen como a un animal.

<<*¿Esto era lo que querías para tu vida, he Genovieva*?>> --- se cuestionó con rabia. Apretó los labios y negó con la cabeza apreciando su imagen difusa en el espejo, debido a las lágrimas que nublaban su visión.

--- ¡Te odio maldito, Bastian! ¡Mil y mil veces maldito! --- pensó en voz alta --- Si no existiera nuestro pequeño, Luca, hace mucho tiempo me habría marchado de París y no me hubiese importado dejarte, ni mucho menos lo que la maldita iglesia dijera…

En ese momento sonrió ante el espejo y levantó su puño:

--- ¡Ahhh y sabes algo maldito Bastian D la Croa, ¡!Yo… soy… dueña… de mí propia vidaaaa!! --- gritaba furiosa agitando sus manos frente al espejo.

--- Y sí, distinguido Señor, así es, que no te quepa la menor duda, querido, soy dueña de mi propia vida y no me volverás a tocar un cabello, desgraciado afeminado, Narcisista egocéntrico. De hoy en adelante me respetaras como a tu igual. Me consultaras todo y me dejaras salir de casa… Ahhh y no olvides pasar más tiempo con Luca… ¿De acuerdo, maldito Bastian? El niño te necesita, eh, ¿de acuerdo?

Genovieva se miraba iracunda ante el espejo, simulando con tono severo la retahíla de argumentos que sería capaz de decirle a Bastian cuando lo viera: --- ¡Espero que te haya quedado bien claro, maldito golpeador de mujeres! --- vociferó con el ceño fruncido y la cara roja.

En ese momento unos golpeteos en la puerta la asustaron, era la empleada para anunciarle que el joven Luca se había despertado y la estaba preguntando…

--- Bertha, dile que no tardo.Los pasos de Bertha se perdieron en el pasillo y Genovieva aprovechó para terminar de ocultar las heridas de su rostro con el maquillaje en polvo que usaba para fiestas. Terminó y sonrió satisfecha porque había hecho un buen trabajo, los golpes en su cara casi no se notaban. Entonces apretó sus puños hasta que los nudillos se le tornaron blancos y dijo muy seria, mirándose al espejo:

--- ¡Cómo vuelvas a ponerme una mano encima te mataré! ¡Juro que te mataré, Bastian!

Genovieva salió de su habitación en dirección del comedor donde la esperaba su pequeño hijo Luca, de siete años. Se abrazaron y besaron como si no se hubieran visto en días --- ¿Cómo dormiste, mi pequeño paladín? --- el niño la atrapó entre sus brazos y le susurró: --- ¡Feliz mamá! ¡Feliz!

--- Leíste el libro que te dejé de Juana de Arco.

--- Sí, mamá.

--- Vale, y que retuviste.

El niño bebió de la leche que Bertha le había puesto en la mesa, junto a los panecillos con miel y huevos. Bebió de nuevo y entonces respondió: --- Era una joven campesina que se convirtió en soldado, Luchó siempre por Francia y se dice que el propio San Miguel Arcángel le dio su espada para pelear las batallas…

Genovieva derramó una lágrima de felicidad al contemplar la ternura de su pequeño Luca. Era tan juicioso, tan noble, tan inteligente.

--- Sabes mi amor… ¡Nunca permitiré que nos separen! ¡Nunca!... ¡Tú eres el sol de mi vida!

El niño sonrió enérgico: --- ¡Soy el Sol, mamá, y tú… tú eres la Luna! --- y rápidamente dirigió sus ojitos azules hacia ella para susurrarle: --- Mamá, no me gustó que Juana se muriera. Eso no.

Genovieva meneó la cabeza de un lado al otro en señal de repudió y con aire nostálgico opinó: --- así es Luca, Juana murió de 19 años. Era una niña --- resopló --- Pero venga, abre la boca que no has comido casi nada --- y acto seguido le terminó de dar el desayuno.

--- ¿Mamá, Juana de Arco se fue para el cielo?

Genovieva meditó un momento:

--- Pienso que sí. Ella fue elegida por Dios para liderar el curso de Francia, merecía una recompensa…

Luca sonrió, mientras remojaba el panecillo en la leche.

Pasado un rato, Genovieva quiso salir de la casona sin ser vista por la servidumbre, tenía en mente visitar a una vieja amiga que vivía en el centro de París, cerca de *La Place de la Bastille (Plaza de la Bastilla)* ella le esperaba con ansias, pues Genovieva le prometió que la curaría de la fatiga que sentía en el cuerpo, desde hace unos días que no la dejaba tener vida.

Entonces empacó unas ramas de eucalipto en el maletín de mano y caminó sin ser vista, camuflada entre las sombras de la mansión, directo a la sala y allí se cruzó de sorpresa con la mirada gélida de su esposo pintado en un gigantesco cuadro de cedro que decoraba las escaleras que conducían a la segunda planta… ella se perdió en su mirada inquisidora y sintió emerger de su ser un temor que la domaba al recordar las palabras de Bastían: --- "Sí me desobedeces visitando a esas putas te mataré"… ¡Juro que te mataré! --- Pero aun así, sin meditarlo de a mucho salió de la casona para verse con su amiga y ayudarla…

--- *<<Ahora es mi turno, poco hombre… si me vuelves a poner una mano encima ¡Prometo que te mataré!>>* --- se repetía esa frase una y otra vez antes de doblar la esquina y perderse entre la multitud…

Capítulo 4

CAIFÁS

Su madre le puso el nombre de Genovieva, en honor a la santa Genoveva de Paris, quien fue una virgen francesa, venerada por la iglesia católica. Fue nombrada patrona de la ciudad de Paris.

Pero esta Genovieva no era una santa, tampoco una mala persona, solamente era una mujer de inteligencia superior y de una curiosidad indomable que disfrutaba sumergida en el oscuro mundo de las calles lúgubres y estrechas de Paris. Entre sus amigos destacaban prostitutas, ladronzuelos, borrachos, poetas y actores fracasados…

A pocos metros de ella una canción deleitaba sus oídos en medio de la penumbra del bar… "*la letra narraba la historia de una mujer excepcional que curaba a la gente sin esperar nada a cambio"*… un joven músico a quien todos llamaban Bernard, tocaba aferrado a su guitarra envuelto en las tinieblas de la taberna y rodeado por el humo del tabaco…

--- ¡¡E*lla es una Santa que nos ha venido a curar, su nombre es Genovieva nadie lo puede negar*!! --- Cantaba el joven compositor.

La mujer de sociedad sonrió ante el halago del músico quien le pagaba su caridad con la canción, porque no tenía como más, pero siempre le estaría agradecido por sanarle de unas yagas rojas en la espalda y en los pies que lo doblegaban del dolor. Pero ella con una antigua receta que había preparado lo curó de su mal…

La prostituta que había ido a curar se llama Teresa y sufría de Asma, lo que le ocasionaba una extrema fatiga que no la dejaba hacer su vida normal, eso hasta que Genovieva le hizo una infusión de yerbas de eucalipto y menta… La mujer inhaló e inhaló hasta que pudo respirar sin dificultad y sintió como la energía recorría su cuerpo.

--- ¡Eres la Santa Genoveva reencarnada! --- Le decía Teresa en medio de abrazos y risas, y de fondo el Músico le seguía rayando las cuerdas de su guitarra y recitando: --- ¡Ella es una Santa que nos ha venido a curar, su nombre es Genovieva nadie lo puede negar!

De pronto, una prostituta joven de nombre Antonieta, de unos dieciséis años se acercó a ella con un bebé en brazos…

--- disculpe, Madame --- dijo la chica --- Mi bebé no llora…

--- ¿A qué te refieres, mi niña? --- preguntó Genovieva.

--- Mi bebito no lloriquea como otros niños… se la pasa en silencio mirando hacia arriba y nada más…

--- Ya. --- Genovieva lo acunó en sus brazos y le preguntó --- Dime, niña, ¿Cuándo nació lloró?

--- No, Madame.

Entonces alcanzó una copa de vino y la estrelló contra el piso con fuerza rompiendo los cristales… el ruido fue estrepitoso, pero como se lo suponía el Bebé no lloró.

--- Sordera. El bebé es sordo.

La joven madre se puso a llorar y murmuraba desconsolada: --- ¡Nunca escuchará mi voz! ¡Nunca escuchará la voz de su mamá!

--- Pero no te sientas mal, mi niña, tu hijo podrá llevar una vida normal --- la miró y la abrazó --- dame un tiempo para crear un amplificador de sonido que podamos adaptarle en ambos oídos y te aseguro que el niño escuchará. He leído a "da Vinci", y creo que puedo hacerte uno.

La chica le besó las manos en repetidas ocasiones y le dijo: --- Gracias, Madame, es usted una Santa.

Entonces, Teresa interrumpió…

--- Una Santa no, un Ángel, eso es lo que es.

Todos en los suburbios deprimidos de Paris sabían muy bien quién era "Genovieva D La Croa", "La mujer sanadora". "La mujer médico". Una prodigio para su tiempo, pero que debía esconder sus talentos porque la corona y la Iglesia nunca aceptaría que una mujer estuviese por encima de los hombres más prestigiosos de la ciudad.

La mujer se despidió de sus peculiares amigos con la promesa de regresar la próxima semana, y se marchó a toda prisa…

Las calles de Paris eran estrechas, sombrías, lúgubres y para su mala fortuna se cruzó con el sacerdote Willen Lamarck, un viejo Monseñor a quien le interesaba pescar más los impuestos que los corazones de los hombres.

El viejo sacerdote de semblante rudo y apariencia de guerrero sanguinario la miró de arriba abajo, y de abajo arriba, levantó la ceja izquierda y la vio con su maletín repleto de yerbas y ungüentos…

--- ¿De dónde vienes, hija? --- preguntó tensando los músculos de la quijada.

--- ¡De ninguna parte, Monseñor! --- respondió cortante Genovieva --- ahora permítame que llevo prisa. --- el viejo sacerdote Lamarck le guiñó un ojo y le dijo: --- "Y he aquí que te envío como oveja en medio de lobos". --- le sonrió y le recogió unas hojas de Estramonio, más conocida como la planta del diablo, por los efectos de alucinación que provocaba en aquel que la masticara, alucinaciones que radicalmente eran confundidas con "DEMENCIA" provocada supuestamente por demonios que nacían de la planta y se desarrollaban dentro del que la comiera.

El viejo sacerdote la agarró del brazo y le acercó el hedor de su aliento vaporoso susurrándole: --- Espero por tu bien y el de tu familia, mi querida niña que no estés practicando magia. ¡Conoces muy bien lo que la iglesia piensa de ello! --- Y luego le dijo mirándola a los ojos: --- ¿Has pensando en lo que diría Bastian si llegara a enterarse? De seguro te daría el escarmiento que necesitas para aprender a respetar el nombre de Dios todo poderoso.

Genovieva, le apartó el brazo con brusquedad y le miró fijamente a los ojos: --- ¡Nunca más se le ocurra ponerme una mano encima! ¡Nunca! --- sus ojos eran de fuego --- ¡Cuidaos de los falsos profetas, dice la biblia!

Monseñor gruñó…

--- No desconfíe de mí, Padre, no lo haga, ni se haga falsas ideas sobre mí, nunca se le ocurra, ¿Sabe por qué?

--- No. Explícame. --- le respondió el viejo sacerdote con tono áspero.

--- Sencillo, Padre, porque lo mismo hicieron con Jesús. Lo denigraron. Lo tildaron de hereje. Lo clasificaron como vagabundo. Lo llamaron borracho y criminal hasta que lo mataron en la cruz… Y ¿sabe quién lo mató?

El viejo sacerdote tenía el rostro enrojecido y el labio superior le brincaba…

--- Lo mató un sacerdote de lo más parecido a usted… Así es un Caifás. --- le soltó una Genovieva exaltada y furiosa.

Monseñor Willen se quedó mirándola con desprecio, de seguro se

imaginaba abofeteándola en nombre de Dios para curar su altanería.

--- Contésteme, su eminencia ¿Desea ser como Caifás?

El viejo sonrió despectivamente, levantó su mano derecha y la dejó caer lentamente dibujando una cruz en el aire --- ¡Ve con Dios, hija! ¡Te bendigo en nombre del Señor!

Genovieva, siguió su camino sin querer voltear a mirar al Monseñor que se quedó plantado mirándola cómo se iba.

Capítulo 5

BRUJA

Llegó apurada a casa, no quería que su esposo se diera cuenta de que estuvo por fuera, aunque de seguro Monseñor Lamarck se lo haría saber. Rápidamente le ayudó a Bertha a terminar la cena. Como era costumbre su esposo Bastian no llegó a cenar. Entonces acostó a su pequeño Luca, en su recamara, no sin antes contarle una historia fantástica. Le encantaba la mitología griega, por eso le narraba las hazañas de Hércules o Perseo…

--- Ves mi amor, Hércules nunca tuvo miedo para enfrentarse al León de Nemea, lo venció con su propia fuerza, al igual que lo hizo con la Hidra de Lerna…

--- Pe… pero, me da mucho miedo la Hidra de Lerna, mamita. --- susurró tiernamente Luca, quien reposaba sobre un costado de la cama.

La madre sonrió y le dijo: --- Estoy segura que a Hércules también le aterraba ese monstruo acuático de muchas cabezas, pero aun así lo enfrentó hasta la muerte, porque si él no lo hacía nadie más lo haría.

--- Yo espero nunca tener que enfrentar a una Hidra, mamá.

Ella lo acunó en sus brazos y le besó en las mejillas.

--- Tú eres mi héroe. Mi Hércules reencarnado. --- Y lo cobijó porque ya se había quedado dormido… entonces lo miró dormir con esa carita de querubín bajado del cielo y le susurró: --- ¡Mi niño, hay obstáculos que debemos enfrentar porque nadie más lo hará por nosotros! ¡Nadie escapa a su destino, nadie. --- Lo besó en la frente, apagó el "Quinqué" (*Una trasto de mechero circular*) y se marchó de la habitación.

La mucama Bertha ya dormía en la última habitación de la mansión "D La Croa".

Ella bajaba por las escaleras de pino alumbrando sus pasos en la oscuridad con un viejo candelabro y velas fabricadas con la cera de las abejas. Ella iluminaba uno a uno los escalones por los que descendía… de pronto, sin dar aviso se desató una tormenta… las gotas de lluvia se estrellaban frágilmente contra los ventanales de la mansión…

Mientras pasaba uno a uno por los escalones miró con el rabillo del ojo el cuadro de cedro con la imagen de su esposo… levantó el candelabro a la

altura de la pintura y nuevamente se cruzó con la mirada gélida de Bastian. En ese momento un rayo estalló a la distancia y relumbró por milésimas las paredes de la mansión…

Luego otro rayo estrepitoso detonó a la distancia…

Y Luego se vino otro rayo que iluminó toda la sala y las escaleras de la casa y por ende la gigantesca pintura de Bastian, que miraba de manera acusadora a su esposa…

Genovieva, se encontraba sola, pero no pudo dejar de sentir miedo… el miedo que una persona siente cuando sabe que alguien o algo le están mirando desde la penumbra…

Caminó lo más rápido que pudo y cruzó la sala hasta llegar a la despensa de la cocina, iluminó con el candelabro la estantería y buscó unas yerbas de Ashwagandha (*una planta que al prepararse para beber ayuda a conciliar el sueño y relajar la mente y el cuerpo*)… calentó un poco de agua para hacer una infusión y luego tomarla…

La lluvia no cesaba…

El agua le traía lindos recuerdos de su niñez en África. Allí vivió con sus abuelos paternos quienes cuidaron de ella hasta su mayoría de edad. Los viejos tenían una plantación de cacao. Su infancia fue muy feliz. Nunca vio a los negros como esclavos, sus abuelos la enseñaron muy bien a no abusar nunca de nadie, pues desde muy niña le hicieron comprender que el alma no tiene color y que todos sangramos de rojo, que todos vivimos por los latidos del corazón sin importar si eres negro o blanco, todos estamos hechos de lo mismo por dentro…

Sopló la bebida humeante y la sorbo en dos tiempos, entonces sonrió con aquellos recuerdos de tiempos más felices <<*Las mujeres de la aldea enseñándole el conocimiento para manipular las plantas a su propio benéfico*>> <<*!Mi niña, no olvides que todas las enfermedades de éste mundo pueden ser sanadas por la preparación de las yerbas!* --- eso le repetía la matrona que se encargaba de la cocina en la hacienda de sus abuelos. >>

De pronto, estalló otro trueno a la distancia y relumbró con su luz en la sala de la mansión al tiempo que el mismísimo Bastian D La Croa, entraba en la casa empapado hasta las orejas, y borracho hasta las orejas, sosteniendo una cantimplora cargada de vino tinto.

Ella apenas sintió que abrió la puerta sopló las velas y se quedó a oscuras refugiada en la oscuridad de la cocina.

--- ¡Genovieva! --- le llamó Bastian… --- ¡Maldita mujer! --- masculló mientras se echaba un trago de vino…

Ella se escondió temiendo otra paliza como la de anoche.

--- ¡¡Genovieva!! ¡Perra traidora! ¡¡Yerbatera del diablo!!... Sal ya mismo o subiré a castigar a ese maldito mocoso que estoy seguro no es mi hijo… ¡No se parece a mí! ¡Es un bastardo!

Bastian, le gritaba improperios, la agredía violento sembrando el temor en ella; entonces se bebió un largo trago de vino de su cantimplora de plata.

---Monseñor Willen Lamarck, me lo contó todo… me contó de tus andanzas en los bares de los marginados, también me contó cómo te comparas con Jesús… --- Bastian chasqueó los dientes --- eres… eres una estúpida que mancilla el nombre de mi noble familia.

Caminó guiado por la luz de los relámpagos que habían intensificado sus descargas…

--- Sal, bruja, sal ya mismo o subiré por Luca y lo golpearé hasta que mis manos se cansen… ¡¡Que salgas ya mismo, maldita bruja!! --- le gritó a la oscuridad de la casa mientras escupía su saliva rojiza sobre el suelo. Entonces le dio un puñetazo a la pared de material y tabloides que se agrietó de inmediato… --- Sabes, amor, siempre he sido muy detallista --- dijo mientras se bebía otro trago de vino --- Y tu aroma es inconfundible… ¡Hueles a rosas, a rosas frescas que apestan a cantina! --- Y la alcanzó a tomar del cuello y luego de la cabellera…

--- ¡Bruja! --- la abofeteó con tal fuerza que la tumbó contra la mesa de la cocina…

--- ¡Bastian… Bastian, no lo entiendes!… están equivocados, yo no soy una bru…

Pero su argumento fue interrumpido por otro manotazo en la cara que la hizo sangrar…

--- No me des excusas Genovieva. ¡Me avergüenzas! --- y dejó caer un punta pie sobre las costillas de la mujer… acto seguido la agarró de la cabellera con tal fuerza que la levantó hasta incorporarla, y la recostó sobre la mesa boca abajo de la cintura hasta la cabeza, pero sus caderas quedaron por fuera y sus pies apoyados sobre el piso…

--- ¡Las brujas también son putas, eh!

Con fuerza le rasgó la bata del pijama hasta dejar expuestas sus caderas y los senos… y él se deslizó a toda prisa sus pantalones mojados, hasta las rodillas los bajó y contando ya con una erección precoz la embistió sin consideración alguna…

Bastian reía y gemía…

Genovieva sollozaba y maldecía.

Bastian gozaba…

Genovieva sufría…

Ella sintió repulsión, ganas de vomitar, quería gritar pero no lo hacía para no despertar a su pequeño Luca y que presenciara esta triste escena…

--- ¡Te gusta, eh perra! ¡Te gusta bruja maldita! --- Le dijo Bastian al tiempo que puso su codo sobre su nuca y le cuñó la cara sobre la mesa…

--- ¿Ah te gusta? ¿Ah dime? --- Bastian empujaba su miembro erecto más y más aprisa…

Una lágrima se deslizó sobre las mejillas de Genovieva, primero fue una, luego una cascada de lágrimas amargas que se apilaban en la comisura de sus labios…

--- Ja-Ja-Ja-Ja-Ja Espero que esto te sirva para que no estés de bruja en los antros de Paris ridiculizando la noble casa “D La Croa”.

En ese momento la voz dulce de Luca los interrumpió…

--- Papá, Papá ¿Qué haces, Papá?

Genovieva gritó sin pensárselo: --- ¡Corre mi amor, corre!

Entonces Bastian se giró y miró al pequeño somnoliento vestido con su batita blanca y su gorrito de lana, sosteniendo en la mano un Quinqué de mecha corta que iluminaba tenuemente la sala.

Un trueno estalló a la distancia…

--- ¡Corre Luca, Correeee! --- imploraba la madre.

Bastian dejó de violarla, se subió los pantalones y salió a veloz carrera por el niño… --- ¡Pequeño bastardo! ¡Te odiooooo!

Las piernas de Luca eran muy cortas y sus zancadas muy reducidas a comparación de las de su padre, quien lo alcanzó en la segunda planta y

lo lanzó contra el suelo…

El "Quinque" rodó por el piso de madera pero aún seguía alumbrando…

Luca lloraba…

Bastian reía como un demente, como poseído por un espíritu maligno, aunque Genovieva dudara que se tratase de un espíritu del infierno que poseyó a su esposo, y lo dudaba porque él siempre fue así… "Un perro golpeador de mujeres".

Las manos grandes y fuertes de Bastian apretaban el cuello frágil del niño… sus ojos se fundían el uno con el otro, ya no eran padre e hijo, ya no más, y si algo tenía claro Genovieva era que esa noche alguien iba a morir.

Los ojitos de Luca estaban brotados y la lengua afuera…

--- ¡Pequeño Bastardo! ¡Ella siempre te ha querido más a ti! --- la fuerza en sus manos aumento considerablemente, Luca estaba por perder el conocimiento.

En ese momento un golpe seco sacudió la cabeza de Bastian, dejándole fuera de combate. Él levantó la vista y observó de forma difusa la figura de Bertha, la criada empuñando un palo grueso que usaba para trancar la ventana de su cuarto…

--- Señora, señora Geno, ¿Se encuentra bien?

La mujer de mediana edad y con unos kilos de más acunaba a Luca en sus brazos…

--- ¿Cómo esta, Luca? --- preguntó Genovieva desde la primera planta.

--- Con vida --- respondió Bertha --- Pero si no huyen de aquí él los matará más temprano que tarde.

--- ¡Tenéis razón! --- dijo con contundencia, Genovieva --- Hoy nos marcharemos y tú vendrás con nosotros.

Bertha, asintió desde la segunda planta, mientras Genovieva intentaba caminar después de la golpiza que le dio su esposo… se mandó las manos en medio de las piernas y sintió un líquido viscoso, no era mucha cantidad pero sintió su viscosidad y olor… ese olor característico de la sangre… la había desgarrado con la embestida en seco…

--- Bertha, voy a subir, lleva a Luca al cuarto y empácale una muda de

ropa y tú haz lo mismo… "viajaremos a casa de mis padres en África".

Bertha, asintió y se dispuso a incorporarse pero en ese momento sintió como una punzada filosa le perforaba un pulmón… luego sintió otras dos cuchilladas en su espalda y luego unos brazos fuertes que la atraparon y no pudo reaccionar al sentir el acero deslizándose por la garganta con una velocidad casi que sobre humana…

Bastian, empuñaba la daga de la familia "D La Croa", su ojo derecho estaba cerrado por un severo hematoma y también sangraba por el parietal derecho, debido al golpe. Entonces amenazó con la daga a Luca, quien sollozaba sin consuelo…

Afuera la tormenta no daba tregua… llovía y tronaba, tronaba y llovía continuamente.

--- ¡Sigues tú, Perra Bruja! --- gritó Bastian…

Genovieva lloriqueaba en la primera planta: --- Asesino mal nacido, no te atrevas a hacerle daño a nuestro hijo.

--- ¿Nuestro hijo? De que hablas mujer… éste crio no es mío, si fuera mi hijo nunca me atrevería a levantarle la mano, si fuera mi hijo no pensaría en matarlo como lo pienso cada noche cuando llego a casa… --- entonces se dio la vuelta para mirar al niño, pero para su sorpresa Luca ya no estaba…

--- Mmmmmmmmm --- gimió, Bastian, quien se tambaleaba borracho de espaldas a la escalera. Su estado de ebriedad era notorio.

Cuando se giró de cara a las escaleras sintió unas manitos apoyadas en sus caderas que lo empujaron con todas sus fuerzas hasta hacerlo caer…

Bastian rodó y rodó por las escalinatas con tan mala fortuna que el peso de su cuerpo le partió el cuello… de igual manera iba a morir porque a medida que rodaba escaleras abajo se hundió la daga en medio del pecho.

Genovieva caminó temblorosa y dio una zancada para evitar el cadáver de su esposo que impedía el acceso a las escaleras…

Rápidamente subió y abrazó a su pequeño…

--- No mires hijo, no lo mires, él ya se fue. No volverá a maltratarnos.

--- No quería hacerle daño, mamá, no quería.

Genovieva se llevó las manos a la boca al ver el cadáver de Bertha degollado.

En ese momento golpearon la puerta. Una, dos y luego golpes sostenidos…

--- Somos la guardia de la noche, Monseñor Lamarck nos ha enviado temiendo que a su esposo se le pasará la mano, señora D La Croa… ¿Se encuentra bien?

--- Si. No pasó a mayores. Solo váyanse y evítenle a esta madre la vergüenza de abrirles la puerta y verla con los ojos moreteados.

Los guardias guardaron silencio soportando la inclemente lluvia, meditando las palabras de Genovieva. Entonces uno de ellos respondió: --- Creedme que lo siento, Madame, pero es orden de Monseñor Lamarck que entremos a verificar su estado y el de su esposo. ¡Abrid, por favor! Prometemos no demorarlos.

Genovieva abrazó a su pequeño hijo y le dijo que se escondiera en el cuarto falso que había en el sótano. Lo besó, lo abrazó, le volvió a besar, le susurró que lo amaba, le volvió a estrechar en su pecho… las lágrimas se desbordaban por su rostro golpeado y le dijo haciéndose la fuerte:

--- ¡Luca, Luca, mírame!... debéis ser fuerte. Escóndete en el cuarto falso y si al amanecer no he regresado sal de la mansión y busca a Teresa en los bares marginales de Paris. Dile que eres mi hijo, cuéntale lo que sucedió. Ella te ayudará a llegar a casa de tus abuelos en África.

--- Pe…pero y tú, ¿Qué pasará contigo, mamá? ¡No quiero dejarte!

--- !Luca mírame! --- La mujer le apretó su pequeño rostro con ambas manos y le dijo: --- Nuestro amor está más allá de la vida, nuestro amor no conocerá el tiempo ni la distancia… ¡Nunca nos separaran porque nuestras almas están unidas! Te amo y te amaré siempre, mi pequeño Paladín.

El niño le besó la mejilla y le limpió las lágrimas…

--- Te veré mañana, mamá. Lo sé.

El niño descendió al sótano y se escondió allí en el cuarto falso… todo estaba oscuro pero él era un niño fuerte y no tenía miedo, o por lo menos no quería ser otro problema para mamá…

Los guardias al ver la demora para que les dejaran entrar, terminaron por derribar la puerta con sus cuerpos… ambos guardias llevaban sus "Quinqués portables", iluminaron la oscurecida sala y sin creérselo se

miraron desconcertados al ver el cadáver de Bastian D La Croa, con el cuello de revés y manando sangre por el pecho…

Rápidamente sometieron a su esposa, no sin antes inspeccionar la mansión, y fue desde la segunda planta que el otro guardia le dijo: --- hay otra víctima, otro cadáver… Una mujer gorda, degollada…

--- Por Dios, ¿Qué ha hecho, Señora D La Croa?

Genovieva, lo negó todo, pero los guardias la amordazaron y la sacaron de la mansión en medio de la lluvia, la conducirían directo a la curia, allí se encontraba Monseñor Larmarck. Él sabría qué hacer.

Se dirigían a la salida, pero justo antes de abandonar la mansión uno de los soldados le preguntó a la mujer: --- ¿No hay un niño en esta casa? --- Genovieva lo miró con ojos de espanto y el soldado prosiguió --- Tengo entendido que tienen un hijo, ¿Dónde está?

Genovieva, guardó silencio, ocultó la mirada y no quiso contestar la pregunta.

Capítulo 6

EL JUICIO DE DIOS

Genovieva, fue escoltada ante Monseñor Lamarck, quien la esperaba sentado en su silla de roble que parecía el trono del mismísimo Julio Cesar, decorado con mantos rojos y blancos y en los apoyabrazos cintas doradas…

Iban siendo las once de la noche y la lluvia no paraba…

--- ¿Por qué la han traído ante mí? --- preguntó Monseñor.

--- Su marido está muerto. La mucama también murió. --- dijo el soldado --- al parecer ella los mató porque ambos fueron apuñalados con la daga del occiso, y ella solo tiene un par de golpes, ningún corte.

Monseñor la miró a la distancia y le sonrió desde su trono.

--- ¡Pero qué has hecho, hija! --- exclamó el viejo Willen. --- ¿por qué los asesinaste? Dudo mucho que los hubieses sorprendido como amantes. Bertha era una mujer vieja y gorda, y Bastian era un tipo bien parecido que gozaba de juventud y dinero --- comenzó a chasquear los dientes --- ¿por qué los mataste? --- preguntó en tono severo.

Genovieva, guardó silencio.

--- ¿Satanás te lo ordenó? --- preguntó ansioso el sacerdote.

Genovieva levantó la vista y lo fulminó con la mirada.

--- Vamos, niña, para nadie es un secreto que practicas la magia. Curas los males de las personas con yerbas y Sanas sus heridas con ungüentos extraños de dudosa procedencia.

Genovieva calló. No opinó. No dijo nada…

--- ¿Cuándo fue la primera vez que el diablo te ordenó hacer el trabajo de curandera? --- increpó Monseñor.

Genovieva miró a su alrededor y observó a dos guardias y un tercero que había llegado al recinto escurriendo agua lluvia… entonces levantó su vista para ver el cielo oscurecido a través de un ventanal y pudo ver a la

distancia un relámpago iluminando con su luz, Paris…

--- ¡No me prestaré para su jueguito! --- le advirtió ella mirándole a los ojos --- no practico la magia y no soy adoradora del Diablo. --- entonces levantó su rostro envalentonada, domada por una energía que la impulsaba a confrontar a Lamarck --- solo soy una mujer abusada, golpeada y humillada por un esposo que ya nunca más lo volverá a hacer.

--- ¡Lo has matado a sangre fría! --- acusó el Monseñor.

--- ¡No! ¡No! ¡Noooooooooooo! --- gritó Genovieva, y aclaró --- Yo no lo asesiné, él solo se rodó por las escaleras después de terminar con la vida de Bertha (mi ama de llaves) y de querer asesinar a mi pequeño hijo Luca. ¡Era evidente su estado de embriaguez!

--- Calla, --- mandó el sacerdote --- ¡Tus manos están manchadas de sangre! Todo te inculpa.

Genovieva, quiso intervenir pero Monseñor levantó una mano en señal de silenció y continuó con su retahíla de argumentos: --- Te diré lo que sucedió: --- "Para fortalecer tus poderes oscuros necesitabas sacrificar una vida humana y entonces decidiste eliminar a Bertha, tú mucama… pero en ese momento entró el bueno de Bastian a la mansión, es cierto que estaba un poco ebrio, pero aun así comprendió tus negras intenciones y puso a salvo al pequeño Luca, y quiso detenerte, pero fue demasiado tarde para él… Tú le apuñalaste el corazón sin dejarle siquiera reaccionar.

Genovieva palideció ante los argumentos de Monseñor… si él lo quisiese narrar de esa forma todos los parisinos lo creerían y ella sería tildada como una bruja que ha asesinado a su familia para obtener los poderes de Lucifer.

--- Y dime niña… ¿A caso es tan grande el poder de tu señor oscuro que se alimenta de las vidas que quitas?

Genovieva meneó la cabeza de un lado al otro desaprobando las insinuaciones de monseñor y le respondió intentando calmarse.

--- Yo no asesiné a Bastian. Fue él quien llegó a casa a golpearme y abusarme sexualmente y enloquecido la emprendió contra Luca, gritaba enfurecido que lo iba a matar, y fue entonces que Bertha intervino, pero él la mató sin piedad…

Entonces ebrio, al borde de las escaleras resbaló y se clavó su misma daga asesina en su podrido corazón.

Monseñor sonrió y luego liberó una carajada incontrolable: --- Y crees… Tú crees que alguien te va a creer esa historia absurda. --- el viejo guardó silencio, no dijo nada y luego la increpó de un grito: --- ¡Fuiste tú! ¡Tú los asesinaste! ¡Eres una bruja que le has vendido el alma a Satán! --- Monseñor tomó aire debido a sus gritos, sentía la garganta seca y áspera --- No me cabe duda que eres una bruja, asesinaste a tu propio esposo y a la mucama, todo para invocar los poderes del lado oscuro.

Genovieva lloró. Todo lo negó, y por más que quiso explicar y justificar sus conocimientos en el manejo de plantas, el viejo Lamarck no le creyó.

--- ¿Dónde está tu hijo Luca? --- interrogó el prelado.

--- Nunca se lo diré. Jamás lo haré. Usted quiere hacerle daño. --- le respondió la mujer desbordada en lágrimas.

--- ¿Lo asesinaste también? --- increpó el viejo Lamarck, al tiempo que se levantó de su trono decorado por finas telas.

Genovieva arrugó el rostro, se llevó las manos a la cintura y le respondió furiosa al viejo: --- ¡Usted… usted es un maldito demente! ¿Cómo puede creer que le haría daño a mi propio niño?

El viejo guardó silencio. Descendió las escalinatas bajo su trono y caminó hacia la mujer hasta ponerse en frente suyo…

--- Bien sabes mi niña que la corona pasa por malos días y no me cabe la menor duda que pronto estallará una revolución en Francia, y tú eres una amenaza para el reino y para la iglesia. Nuestro amado rey "Luis XVI" necesita distraer al pueblo, darles algo en que pensar… además nuestro máximo jerarca el Papa "PIO VI", nos lo agradecerá…

Genovieva no lograba comprender al punto que quería llegar el viejo Monseñor…

En ese momento irrumpió un soldado a la curia y le hizo una seña de respeto al viejo Lamarck. Monseñor se alejó de ella y fue a entrevistarse con el soldado que llegaba…

--- ¡Traigo noticias, su excelencia!

Lamarck acercó su oído a los labios del jovenzuelo y lo escuchó, sus ojos se agrandaban cada vez que lo escuchaba…

--- Bien dijo el viejo. --- Y le susurró al oído al soldado: --- Mátenlo y podremos decir que ella lo hizo.

--- Pe…pero, su excelencia, ¿Qué dice?... él, es tan solo un niño asustado, lo encontramos escondido en un cuarto falso, dentro del mismo sótano.

--- ¡¡Debes obedecerme!! --- le regañó Monseñor --- o ¿Acaso estás pensando en traicionar al Papa Pio VI?

Los ojos del soldado se desorbitaron y humedecieron cuando le mencionaron al Papá Pio VI. --- No… yo nunca iría en contra del sumo pontífice, ¡Eso nunca!

--- Bien, entonces ve donde ese infante y clávale la misma daga asesina que terminó con la vida de su padre y la de su nana.

El soldado se llevó el puño al pecho en señal de obediencia, se dio media vuelta y caminó en dirección de la salida, pero Monseñor lo hizo parar y le recalcó en un leve susurró, para no ser escuchado por Genovieva. --- "Es necesario que el niño tenga mordeduras en diferentes partes del cuerpo" No lo olvides, hijo…

El soldado levantó la ceja izquierda en señal de confusión…

Monseñor le guiñó un ojo y le dijo:

--- ¡Diremos que ella se comió a su propio hijo! --- esas palabras hicieron eco en los oídos del joven soldado y por derecha Genovieva las escuchó, pero Monseñor no se detuvo y continuó: --- Y entonces tendremos nuestra distracción, la distracción que tanto ha esperado la ciudad para bajar un poco los ánimos de la revolución… ¡No desperdiciaremos la ocasión de quemar a una bruja en público! --- el viejo sonrió y volvió la mirada a Genovieva quien lo miraba con ojos de furia.

--- ¡Deja en paz a mi niño!

--- ¡No entiendes que es un angelito, maldito viejo!

--- ¡No lo maltrates!

--- ¡Es inocente! ¿Qué acaso la Biblia no os dice que debéis cuidar y valorar a los niños!

El rostro de Genovieva Lucía descompuesto, su boca estaba desbordante de saliva y un incontrolable goteo nasal.

--- ¡Dejad a mi niño en paz, no entiendes que es un angelito! --- Suplicaba la acusada. --- Si osas ponerle una mano encima… ¡juro, yo juro que te mato!

Monseñor le sonrió a la distancia…

--- ¡Es demasiado tarde para ti, niña! ¡Eres una bruja infernal que asesinó a su esposo, a su ama de llaves y por si fuera poco te comiste a tu propio hijo... todo para obtener los poderes del oscurantismo --- Monseñor la miró con ojos asesinos y le dijo dándole la espalda: --- En lo que a mí respecta hemos terminado. ¡En unos días será tu ejecución en la plaza de armas!

Genovieva cayó de rodillas, se refregó el rostro e imploró piedad --- ¡Por favor, Monseñor, no le hagáis daño a mí niño!

--- Lo siento, mujer, lo siento mucho, pero su muerte ya está echada. --- dijo el viejo, al tiempo que tomaba asiento en su trono, he hizo un gesto despectivo con sus manos indicándole a los guardias que se la llevaran.

Capítulo 7

LAS CENIZAS SE LAS LLEVA EL VIENTO

El cadáver de Luca D La Croa, de siete años de edad, fue encontrado sin vida al interior de la mansión… al parecer su madre Genovieva D La Croa, lo asesinó para valerse de los poderes del oscurantismo.

"Tres fueron los muertos en la mansión D La Croa, y todos al parecer a manos de la bruja Genovieva".

Esa fría mañana de miércoles era la noticia que conmocionaba todo Paris. La gente en las calles no lo podían creer, Muchos conocían a Genovieva y sus dones curativos, pero nadie jamás sospecho que tuviera pacto con el diablo.

--- ¿Cómo pudo comerse a su hijito? --- Preguntó una vendedora en la plaza de mercado.

--- Dicen que al pequeño lo encontraron muerto dentro de un cuarto falso al interior del sótano… estaba amarrado de manos y pies, atado por cadenas fundidas a anillos de hierro en la pared… El niño fue torturado y mordido en el cuello, la espalda, la cara y los brazos… luego terminó con su agonía clavándole una daga en el corazón… la misma con la que asesinó a su esposo y a la nana. --- le respondió otro comerciante.

La vendedora en la plaza se dio la bendición, asustada.

--- Dicen que puede volar y convertirse en gato negro o en paloma sin cabeza. --- recalcó de nuevo el comerciante.

--- Cállate --- le ordenó Teresa, la prostituta --- La conozco bien y no es una bruja, es un ángel que solamente ha querido ayudarnos a todos. A Ti mismo Marcelo, eh ¿No fue ella quien te curó hace un tiempo de las pesadillas que tenías cada noche? --- la vieja prostituta miró fijamente al comerciante y éste agachó la cabeza.

--- ¡No la juzguen sin conocer su historia! --- aconsejó la prostituta.

--- Pe… Pero, ¿Y sí es cierto? --- interrumpió el joven músico en la plaza, el mismo Bernard al que Genovieva le curó de las yagas en la piel… --- No te has preguntado, Teresa, ¿De donde obtiene su poder para curar? ¡Quizá si sea una bruja!

--- ¡Yo sí creo que es una bruja! --- dijo la jovencita que tenía el bebé que nació sordo. --- Lo digo porque miraba muy raro a mi bebé, como si quisiera comérselo y me dijo que pronto regresaría con un aparato del demonio para meterlo en su orejita y que así podría escuchar… ¡Es sin duda una maldita bruja!

La gente comenzó a gritar: --- ¡Bruja! ¡Bruja! ¡Bruja! Y comenzaron a demandar que la condenaran en la hoguera…

--- ¡Se comió a su hijo! --- gritaban algunos, indignados.

--- ¡Asesinó a su noble esposo! --- gritaban otros…

--- ¡¡Quémenla y que las cenizas se las lleve el viento!!

--- ¡Usa la magia negra! --- eso lo gritaron otros revoltosos para agitar las masas, esos revoltosos eran personas enviadas por la misma iglesia para alterar a la gente…

--- ¡Quémenla viva y arránquenle la cabeza! --- gritaba un coro de personas enfurecidas agitando los puños al aire, mientras Monseñor Lamarck los observaba desde la ventana del edificio sagrado, exhibiendo una risita de satisfacción.

Capítulo 8

EN NOMBRE DE DIOS

Roma, ciudad del Vaticano, año 2019.

Las manos viejas y temblorosas del sacerdote hojeaban el archivo con detenimiento:

ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO

GENOVIEVA D LA CROA

"LA BRUJA DE PARIS"

1782

El viejo hizo una pausa para refregarse los ojos… todavía no podía creer lo que Monseñor Lamarck en aquel tiempo le hizo a esa noble mujer…

El sacerdote se acomodó los lentes que colgaban de su cuello, parpadeó y continuó con la lectura de las hojas finales:

Genovieva D La Croa, fue condenada a la hoguera en ejecución pública días después de su arresto, en nombre de Dios creador de todo.

La iglesia tenía información que desde hace un tiempo se venía planeando una gran revolución que comenzaría con la toma de la fortaleza de la Bastilla y que haría caer el régimen francés. Así que necesitaban distraer al pueblo y que mejor que la ejecución de una "Bruja infernal" para amedrentar a los creyentes y mitigar las ansias de revolución de la plebe.

La ataron sin consideración a un asta de madera de unos 3 metros de alto y le prendieron fuego estando con vida, entre leños y paja ardiente su piel se derretía.

La gente a la que había ayudado la traicionó y le dio la espalda. La tildaron de bruja y le arrojaron más de una docena de piedras acompañadas de gritos e improperios:

--- ¿Por qué te comiste a tu hijo, maldito demonio?

Genovieva, no sabía de qué hablaban, pero comprendió que su pequeño Luca no pudo escapar y que fue asesinado para hacerla pasar a ella como

bruja…

<<Sólo puede ser obra de una mente enferma como la de Monseñor Lamarck>> Pensó y mientras su manto largo se consumía por las inclementes llamas, levantó la vista para apreciar a Monseñor sonriente desde la ventana de la curia…

Genovieva, gritó enfurecida. Lloró enfurecida demostrando un odio en su corazón que la consumía. El sacerdote que precedía la ejecución le preguntó por última vez:

--- ¿Te arrepientes de tus crímenes, hija de Dios?

Pero Genovieva, en medio de las llamas le gritó:

--- ¡Malditos miserables! Son lobos disfrazados de ovejas… Ustedes serán los que se arrepientan. Yo seré el conjunto de todas sus pesadillas, Me convertiré en sus peores miedos. Yo seré el castigo que merecen…

Estaba por perder el conocimiento, sus piernas fueron lo primero que se chamuscó, pero muchos testigos dicen que alcanzaron a escuchar sus últimas palabras, divagando sin lógica.

--- ¡¡¡Sí, acepto, te entregó mi alma, haz con ella lo que desees, gran Señor!!!

Y poco después perdió el conocimiento, ya no sentía dolor, las llamas habían calcinado sus células sensitivas, pero el olor a carne chamuscada hizo esparcir a los chismosos.

El cielo se oscureció y un manto de sombra se estableció sobre Paris.

La bruja Genovieva D La Croa, ha muerto.

Al poco tiempo de la ejecución sucedieron tres hechos que dejaron consternados a la comunidad parisina.

Teresa la prostituta, fue encontrada sin vida acostada en su cama… sus ojos fueron quemados por dentro y su quijada desencajada… sin duda una terrible expresión antes de morir, como si lo último que vio fue al mismísimo Satanás. Pero lo mismo le sucedió a Antonieta, la joven madre y al bebé sordo… ambos fueron encontrados muertos en una calle oscura y lúgubre. Ambos con los ojitos calcinados y el rostro desencajado… Y por si fuera poco, días después murió Bernard, el joven músico al que Genovieva le había curado las yagas en la piel… Bernard fue hallado sin vida bajo un puente con el mismo modus operandí, "ojos calcinados y el

rostro desencajado".

Todo esto llevó a la comunidad eclesiástica a pensar en Genovieva D La Croa, Pues aquellos tres fueron sus pacientes cuando los curó de sus dolencias…

En la ciudad comenzó a tomar fuerza el mito de "Genovieva, la bruja de Paris". Muchos decían que fue una mártir. Que fue una santa y que la iglesia le tendió una trampa. Otros decían que habían hecho con ella lo mismo que con Jesús… una ejecución despiadada y sin fundamentos.

Al poco tiempo el padre Willen Lamarck, comenzó a sufrir cambios en su comportamiento y aspecto físico. Odiaba las misas. Maldecía constantemente el cuerpo de cristo. Una vez se rasgó el hábito en público, lo escupió, se sacó el pene y lo orinó, todo esto fue dentro de la Abadía de Saint-Germaín-Des-Prés.

Monseñor Lamarck, fue el primer caso de exorcismo que se conoció en Francia. A menudo el viejo sacerdote manifestaba que Genovieva D La Croa, lo visitaba en las noches y lo llevaba a pasear por el infierno…

--- "Una presencia oscura y furiosa me visita cada noche a las tres de la madrugada y me lleva a pasear por el infierno". Al principio no me revela su rostro, pero mientras caminamos sobre montañas de agujas en el inframundo y mi sangre se vierte por las colinas el espanto sonríe y sonríe, y libera una carcajada aturdidora que no sale de mi mente… cuando la miró a la cara veo el rostro de Genovieva y ella no para de reírse al enseñarme el estanque de lava ardiente que le espera a mi alma impía. (Palabras textuales de Monseñor Lamarck- parís, Francia, 1788)

El rito del exorcismo no dio resultado con Monseñor Lamarck… y el 14 de julio de 1789, el viejo sacerdote se colgó de la torre de la emblemática "Abadía de Saint-Germaín-Des-Prés". El mismo día que se produjo "La toma de la Bastilla" que fue el punto de partida para la Revolución Francesa.

El viejo Lamarck, antes de suicidarse dejó escrito con su puño y letra en un viejo diario que una presencia aterradora lo había visitado… en el diario narraba como la temperatura se mantuvo bajo cero, los crucifijos se reventaron, y un hedor a carne muerta lo embriagó en todo momento. En ese instante sintió una mano espectral tan helada como el hielo que le acariciaba la nuca y al voltear a mirarla ya no vio a Genovieva, vio a una terrible bruja demoniaca con ojos de fuego, piel ajada y colmillos de serpiente…

Hasta ahí escribió el viejo sacerdote. Luego se quitó la vida.

El investigador cerró el expediente de un tajo…

Suspiró y se quitó los lentes para descansar la vista…

--- ¡Le tendieron una trampa a Genovieva D La Croa!

--- ¡La iglesia la mató por conveniencia!

Eso pensó el viejo Sacerdote que se cruzó de brazos debido al frío del lugar…

La temperatura de seguro estaba bajo cero, sin duda que lo estaba, pensaba el viejo investigador… entonces tomó el archivo y lo guardó bajo llave en un Stand rotulado como: ARCHIVOS SECRETOS DEL VATICANO.

Todavía sentía esa sensación de miedo. Esa sensación de que otra presencia lo acompañaba… una presencia que lo atemorizaba y le retaba.

Entonces agarró el crucifijo colgado en su cuello, apretó los labios y dijo en su mal francés:

--- ¿Genovieva, êtes-vous? (¿Genovieva, eres tú?)

La biblioteca continuaba en silencio…

En ese momento el investigador sintió una mano espectral tan helada como el hielo que le acarició la nuca… tenía miedo… no quería voltear a mirar… entonces se concentró en la pared de vidrio que estaba justo sobre sus ojos y pudo ver el reflejo… pudo ver una presencia cubierta por un manto negro con la mano cadavérica y helada sobre su nuca…

--- ¡Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos! Poderoso San Miguel Arcángel protégeme --- Rezó el viejo investigador.

--- ¿Genovieva, êtes-vous? (¿Genovieva, eres tú?)

Repitió el sacerdote mientras se giraba lentamente empuñando el cristo en sus manos. Poco a poco se iba girando y poco a poco agrandaba los ojos y su respiración se limitaba… entonces sintió que la garganta se le secó, la vena de la sien se le brotó y el corazón se le quería salir al ver la figura demoniaca ante él…

Los ojos se le aguaron…

Las palabras no le salían y a duras penas pudo pronunciar:

--- ¿Genovieva, êtes-vous?

Capítulo 9

ESCENAS POST CREDITOS.

MI ALMA SE LA DEJO AL DIABLO

En el momento de la hoguera…

!Genovieva gritó enfurecida! !Lloró enfurecida expresando un odio en su corazón que la consumía!

Su hijito Luca, el amor de su vida había sido victimado por un monstruo que usaba sotana y levantaba sus manos para bendecirse en nombre de Dios…

Genovieva no lo podía creer, pero al sentir el calor infernal de las llamas imploró la ayuda de Dios, pero éste nunca la escuchó, ya había cerrado su templo por ese noche.

El sacerdote que precedía la ejecución le preguntó por última vez:

--- ¿Te arrepientes de tus crímenes, hija de Dios?

Y en ese momento una presencia oscura, infernal, apocalíptica hizo presencia ante ella, detuvo el tiempo y le susurró al oído: <<¿Queréis venganza, "Bruja"?>>

Genovieva, enmudeció ante la figura espectral que la envolvía en sus brazos cadavéricos y la miraba con ojos de serpiente…

<<!Dios no existe, pero existo yo!>>

<<Te otorgaré poderes inimaginables>>

<< Puedéis hacer que todos ardan>>

<<El precio, a mi bondad, mi niña, no es otro que tu alma traicionada>> (la voz era la de un demonio proveniente del averno.)

Genovieva, preguntó en medio del trance:

--- ¿E… eres Satanás?

--- Sí.

Genovieva era consumida por las llamas, pero el dolor no la agobiaba más, una fuerza la refrescaba por dentro...

Genovieva, sonrió y asintió con la cabeza en medio de las llamas.

--- !Acepto, gran Satán!

La figura espectral penetró en las llamas y la besó en los labios, luego le susurró: --- !llámame Papá!

Ella sonrió enloquecida y desde el fuego ardiente le gritó al sacerdote que le había formulado la grotesca pregunta:

--- ¿Te arrepientes de tus crímenes, hija de Dios?

A lo que ella enfurecida le respondió:

--- ¡Malditos miserables! Son lobos disfrazados de ovejas… Ustedes serán los que se arrepientan. Yo seré el conjunto de todas sus pesadillas, Me convertiré en sus peores miedos. Yo seré el castigo que merecen…

Estaba por perder el conocimiento, sus piernas fueron lo primero que se chamuscó, pero muchos testigos dicen que alcanzaron a escuchar sus últimas palabras, lanzadas al aire sin lógica alguna.

--- ¡¡¡Sí, acepto, te entregó mi alma, haz con ella lo que desees, Padre!!!

Sus ojos se tornaron de un rojizo intenso y muchos manifestaron que pudieron verla reír mientras las llamas consumían su piel… poco después perdió el conocimiento, ya no sentía dolor, las llamas habían calcinado sus células sensitivas…

El cielo se oscureció y un manto de sombras se estableció sobre París…

Ninguno de los parisinos se percató de los susurros del viento… nadie escuchó las últimas palabras de Genovieva que vagaron por todo el firmamento junto con sus cenizas:

--- ¡Mi alma se la dejo al Diablo! ¡Para ti, Papá… hágase en mí según tu voluntad!